



EDUCACION SIN FRONTERAS

Actas del Seminario

*Comisión Española
de la UNESCO.*

Ministerio de Educación y Ciencia

CIDE

EDUCACIÓN PARA LA PAZ: LA EXPERIENCIA DE UNESCO EN EL CAMPO EDUCATIVO PARA EL ENTENDIMIENTO DE LOS PUEBLOS

Juan Carlos TEDESCO *

1. INTRODUCCIÓN

La «guerra fría» ha terminado, la democracia y el capitalismo se expanden en forma universal y, sin embargo, la preocupación por la paz, por la tolerancia, por el respeto a los derechos humanos y la comprensión internacional se ha reinstalado en nuestras sociedades. La prensa y la televisión dan cuenta cotidianamente de fenómenos de violencia cuyos contenidos son muy variados: desde la violencia ligada a factores culturales o políticos (antisemitismo, xenofobia, intolerancia religiosa) hasta la violencia originada por situaciones de exclusión y marginalidad social (drogadicción, pobreza).

Estos fenómenos de violencia no tienen límites institucionales. La escuela, en consecuencia, ha dejado de ser un ámbito «intocable» y se ha transformado en un escenario cotidiano de este tipo de fenómenos. Informaciones de lugares muy distantes y diversos desde el punto de vista geográfico y cultural dan cuenta de situaciones de violencia contra las escuelas, los profesores o los alumnos¹.

La comunidad no asiste pasivamente a estos fenómenos. Tal vez sería deseable una movilización más activa y masiva a nivel nacional. Sin embargo, la reacción es visible y una muestra signi-

* Director de la Oficina Internacional de Educación.

ficativa de esta reacción es la importancia que ha asumido este problema en la comunidad internacional. El sistema de Naciones Unidas en su conjunto, y la UNESCO en particular, ha otorgado y otorgará en el futuro inmediato una atención especial a la organización de reuniones y actividades consagradas a discutir, tanto desde el punto de vista científico como político, los temas de la paz, la democracia, la tolerancia y la comprensión internacional. Sólo deseo mencionar, a título de ejemplo, cuatro acontecimientos que han tenido lugar en fechas recientes o que tendrán lugar en un futuro inmediato.

La Asamblea General de Naciones Unidas adoptó, en diciembre de 1992, una resolución según la cual se declara el año 1995 como «Año Internacional de la Tolerancia», año en el que se cumplirá, además, el 50.º aniversario de la creación de las Naciones Unidas. Más recientemente, el 8 de febrero de 1993, el Director General de la UNESCO, el Dr. Federico Mayor Zaragoza, lanzó su «Llamado a la Tolerancia». Dicho Llamado se dirigía explícitamente a todos los Jefes de Estado y de Gobierno, a los ministros y altos funcionarios encargados de la educación en todos los niveles, a los alcaldes de las capitales y ciudades, a todos los docentes, a los miembros de comunidades religiosas, a los periodistas y a los padres, para que promuevan entre los niños y jóvenes un espíritu de tolerancia hacia los otros y el rechazo a la violencia como forma de resolver los conflictos.

En junio de este año se llevó a cabo la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, en la ciudad de Viena. La Declaración final reconoció la importancia de la educación en la promoción de la paz, la tolerancia y la comprensión internacional e instó, tanto a los gobiernos como a las agencias del sistema de Naciones Unidas y organismos no gubernamentales, a desarrollar planes concretos de acción en este campo.

Por último, la UNESCO consagrará la próxima sesión de la Conferencia Internacional de Educación, que reúne a los ministros de educación de todos los países y que tendrá lugar en octubre del año próximo, al tema de la educación y la comprensión internacional. Dicha Conferencia analizará, también, la revisión de la Recomendación aprobada en 1974 sobre la «Educación, la comprensión internacional y las libertades fundamentales», para adecuarla a la situación contemporánea.

2. ¿CUÁL ES LA GUERRA QUE NOS AMENAZA?

Si queremos educar para la paz, es necesario que nos preguntemos acerca de la guerra que nos amenaza. Al respecto, existen abundantes testimonios y análisis que indican que no estamos frente a los peligros de una guerra como producto de enfrentamientos político-ideológicos. Existe un acuerdo general en reconocer que actualmente existen dos grandes fuentes de inseguridad y conflicto. Por un lado, el resurgimiento de sentimientos nacionalistas ligados a identidades étnicas reprimidas durante décadas de autoritarismo y, en segundo lugar, las consecuencias de la globalización económica, que provoca la crisis de las líneas tradicionales de autoridad y de articulación social. Para muchos analistas de la situación contemporánea, la globalización económica y sus consecuencias sobre la sociedad, la cultura y la política, está íntimamente ligada a factores demográficos, ambientales y tecnológicos.

Desde el punto de vista demográfico, el elemento más significativo es no sólo el rápido crecimiento de la población mundial sino la enorme diferencia que existe entre las tasas de crecimiento de la población de los países pobres y la de los países ricos. Los diferenciales de crecimiento de la población y de riqueza estimulan la migración, aumentan las tensiones sociales y étnicas y crean una presión enorme sobre los recursos naturales disponibles en el planeta. La preservación del medio ambiente también se ha transformado en una preocupación que trasciende las fronteras nacionales. El agujero en la capa de ozono y el calentamiento de la corteza terrestre, por ejemplo, son problemas que no pueden resolverse en o por sólo un país. Sin embargo, no existe consenso en definir quién debe pagar por tener un medio ambiente limpio. Las consecuencias económicas, ya que no las humanas, han transformado las exigencias ambientales en un nuevo campo de negociación y de conflicto. La tecnología, particularmente la tecnología de las comunicaciones, también ha revolucionado el ámbito de las decisiones nacionales e internacionales. Actualmente es muy difícil cerrar las fronteras a la circulación de información. La diseminación de imágenes es universal e instantánea. Pero además de la difusión de información y de hábitos de vida y de consumo, la tecnología de la información permite hoy efectuar transacciones económicas y financieras en pocos segundos, lo cual crea un factor de desesta-

bilización a las políticas económicas nacionales absolutamente inédito.

Enfrentamos, en consecuencia, una situación en la cual se pueden identificar dos tipos distintos de conflictos: los conflictos étnicos, muchos de ellos vinculados a factores religiosos y los conflictos económicos, vinculados al dominio de los mercados. En el caso de los primeros, se trata de un retroceso a etapas que todos creíamos superadas. En el caso de los segundos, se trata de un nuevo tipo de guerra, que recién comienza a ser conceptualizada. No es casual, por ello, encontrar que una abundante literatura sobre los problemas económicos contemporáneos utilice conceptos propios de la estrategia militar. Lester Thurow tituló su último libro sobre la economía internacional «La guerra del siglo XXI». Las fluctuaciones financieras de las monedas son analizadas en términos de «batallas» y de «ataques»².

Una visión global de la realidad social, económica y política de la sociedad contemporánea permitiría identificar los lazos íntimos que existen entre los conflictos originados por razones culturales y económicas. Estamos asistiendo a la ruptura de los elementos del tejido social tradicional y aún no se han consolidado los nuevos. En este contexto de destrucción y recomposición, reaparecen viejos fantasmas, encuentran eco las ilusiones autoritarias y totalizadoras, se crean nuevos estilos de asociación y de protección y, en definitiva, se multiplican los mecanismos de defensa frente a la incertidumbre. Un hecho es evidente: la capacidad destructiva de los modelos de desarrollo social actualmente vigentes es enorme. Tan enorme como su creatividad y su capacidad innovadora. En todo caso, el futuro no está escrito. No somos actores pasivos de una drama que se desarrolla fatalmente. Existe un margen apreciable para el comportamiento de cada uno de los actores sociales. En un mundo donde la desregulación se ha convertido en patrón de las nuevas políticas, estamos obligados a introducir mayor densidad de conciencia, de responsabilidad a nuestro comportamiento libre.

Estamos, en consecuencia, frente a un doble desafío. Desde el punto de vista macro-social, enfrentamos el desafío de evitar la ruptura del equilibrio del sistema. Como lo ha repetido en numerosas ocasiones el Director General de la UNESCO, la fuente más importante de violencia y de conflicto en el mundo contemporáneo

es la pobreza y la enorme brecha que existe en el acceso al conocimiento entre los países pobres y los países ricos. La disparidad, la desigualdad entre países y al interior de cada país, está aumentando rápidamente. Todos sabemos que no es posible aumentar indefinidamente estas distancias sin producir la crisis del sistema. Y, como ya lo han hecho notar varios analistas, es estúpido poner a prueba los límites del sistema. Una vez que uno entra en un agujero negro, no puede salir de él.

Desde el punto de vista educativo, enfrentamos el desafío de formar al ciudadano para un desempeño activo en este nuevo contexto social. En el pasado, la formación del ciudadano estaba íntimamente vinculada a la idea de Estado-Nación. El nacionalismo constituía, por eso, un importante valor político y un elemento central de la cultura cívica. La formación de la ciudadanía moderna, en cambio, incluye el concepto de tolerancia, de reconocimiento de la diversidad, de globalidad y de internacionalización. Hasta hace pocos años, existía un optimismo generalizado acerca de la disminución de los sentimientos nacionalistas en los ciudadanos. Este optimismo era particularmente visible en Europa, donde una serie de estudios permitía afirmar que el nacionalismo estaba desapareciendo como elemento de la formación cívica de la población, particularmente de los jóvenes³. El colapso del autoritarismo en los países de Europa del Este y sus consecuencias políticas y económicas han provocado mucha mayor prudencia en los juicios acerca de los sentimientos nacionalistas y, más importante aún, acerca de las alternativas de reemplazo de dichos sentimientos.

Para nosotros, los educadores, el problema a resolver consiste en cómo formar una idea, un concepto de nación que se articule en forma coherente con la apertura y el respeto hacia los otros, hacia los diferentes. En este sentido, me parece oportuno retomar algunos conceptos de Julia Kristeva, quien reflexiona sobre este tema tanto desde el punto de vista de la psicología como desde el punto de vista del rol de los intelectuales. Kristeva señala la necesidad de evitar caer en la demonización del nacionalismo. Según ella, la integración en una unidad mayor sólo será posible a partir de una sólida y segura identidad cultural propia. La confianza en sí mismo constituye, desde este punto de vista, un punto de partida central de cualquier estrategia de integración y de comprensión del «otro». La nación sería, según su enfoque, una suerte de «objeto transicional»,

un soporte a partir del cual es posible pasar a construir identidades más generales.

La hipótesis de Kristeva confirma, desde otro ángulo, las observaciones acerca del valor de la auto-estima en la explicación del éxito escolar. Fortalecer las identidades culturales y promover la apertura hacia horizontes culturales más amplios. Aparentemente, estaríamos frente a objetivos contradictorios o utópicos. Sin embargo, la historia de la cultura nos muestra que la intolerancia, la violencia y la exclusión no forman parte de la identidad cultural de nadie. Así, como se ha podido afirmar que la democracia no está inscrita en el código genético de ningún pueblo y que, por ello, es necesaria una educación para la democracia, tampoco el autoritarismo y la intolerancia están inscritos en el código genético de nadie.

Numerosas evidencias ponen de manifiesto que una de las fuentes más importantes de la violencia de la sociedad contemporánea radica en la brecha abierta entre la difusión universal de altas expectativas de consumo y la escasa capacidad material de satisfacerlas. La revolución en los medios de comunicación permite que actualmente la población esté expuesta permanentemente a mensajes de propiedad y consumo de bienes a los que la mayor parte de la población no tiene acceso. Para obtenerlos, la violencia aparece como un recurso real. Investigaciones sobre la violencia en las grandes ciudades indican que adolescentes y niños son actores cada vez más importantes de estos fenómenos. La generalización de la violencia urbana implica cambios importantes en lo que podría llamarse la «cultura de la calle». En este sentido, es importante reconocer que en la calle siempre hubo violencia, y el fenómeno de jóvenes o niños fuera de la escuela no es ninguna novedad. Pero la violencia de la calle ejercida por jóvenes o niños tenía tradicionalmente un fuerte aspecto lúdico: robar comida, castigar al débil, etc. Actualmente, en cambio, la violencia está asociada al uso de armas de fuego y al robo de objetos destinados a ser convertidos en dinero. Hasta los años 60 el consumo estaba ligado a la satisfacción de necesidades básicas. Ahora, en cambio, está vinculado a la satisfacción de necesidades generadas por pautas de consumo difundidas por los medios de comunicación y propias de sectores medios.

La distancia entre los circuitos desde donde se difunden expectativas de consumo y el acceso a los recursos para satisfacer estas expectativas es un fenómeno general. Sin embargo, es importante

destacar que los jóvenes constituyen el sector más vulnerable a esta situación de frustración. Los jóvenes son, por lo general, el sector de población más educado, más expuesto a los medios de comunicación y, al mismo tiempo, el más afectado por el desempleo, por el subempleo y por la exclusión de la participación ciudadana⁴.

3. LINEAMIENTOS PARA UNA ESTRATEGIA

Reconocer la importancia del problema e identificar los principales rasgos que lo definen constituye un paso necesario pero no suficiente para su superación. Si admitimos la necesidad de reaccionar, de anticiparse a la aparición de fenómenos si no irreversibles al menos mucho más difíciles o más costosos de resolver, es preciso entonces que avancemos en la definición de orientaciones para la acción. Sin pretender ser exhaustivo y sin pretender tampoco dar un recetario válido para cualquier contexto, puede ser útil reflexionar acerca de ciertos principios para la acción que resultan de la experiencia adquirida en el campo de la educación en general y de la educación para la comprensión internacional en particular.

En primer lugar, parece preciso reconocer la complejidad del problema. Esta afirmación puede ser banal, pero deja de serlo cuando se observan la cantidad enorme de esfuerzos que se realizan sobre la base de supuestos simplificadores del problema. Afirmar que estamos ante un problema complejo implica afirmar que están en juego un conjunto muy amplio de factores y que el éxito de cualquier estrategia en este campo pasa por la aplicación de estrategias sistémicas, es decir, estrategias que intervengan en todos los niveles del problema. La visión sistémica no significa decir que desde la educación es preciso enfrentar el problema demográfico, económico, tecnológico, psicológico, cultural, político, etc., ni tampoco hacer todo al mismo tiempo. Tener conciencia de la complejidad del problema permite, al contrario, definir más adecuadamente la secuencia de las acciones, las alianzas con otros sectores y el contexto en el cual se ubican las acciones educativas.

En segundo lugar, no partimos de cero. Es necesario evaluar los resultados de las acciones y de las experiencias del pasado. La necesidad de evaluar constituye un principio obvio, pero no por obvio menos importante. Las experiencias del pasado nos muestran

al menos un problema fundamental: la enorme distancia que ha existido entre el discurso retórico acerca de los valores y de las intenciones y la realidad concreta de las prácticas escolares. Como resultado de esta disociación, la cultura escolar se ha aislado profundamente de la cultura social y ha perdido influencia socializadora. La formación de los valores pasa hoy en gran parte por los medios de comunicación de masas y por otros agentes socializados fuera de la escuela. Pero, además, la escuela aparece como muy estática frente a un contexto social cambiante y dinámico. Recuperar el papel socializador de la escuela implica, en consecuencia, abrirse a los requerimientos de la sociedad, romper el aislamiento y establecer nuevos pactos, nuevos contratos con los otros actores para el eficaz desempeño del papel socializador de la escuela. En este sentido, una de las críticas más serias a las acciones educativas tradicionales es que la educación ha intentado acabar con la violencia eliminando este tema de las acciones escolares. Como expresara un importante psicólogo contemporáneo, nada en la educación de nuestros niños y jóvenes los ha preparado para dominar su violencia porque ella ha sido negada en su escolaridad. Nuestra cultura tiene esto de particular: estimula un espíritu extremadamente competitivo, favorece los sentimientos agresivos que excitan la rivalidad pero convierte en tabú la agresividad misma⁵. Estamos habituados a condenar los hechos de violencia tan frecuentes en los medios de comunicación de masas de respuesta, pero en realidad lo que nos hace falta, tanto en nuestros sistemas educativos como en dichos medios, es la promoción de modos satisfactorios de comportamiento en relación a la violencia.

Aceptemos que no es posible seguir haciendo más de lo mismo y que, en el cambio de nuestros estilos de trabajo, especialmente en el área de la formación de valores, es necesario desarrollar la idea de un pacto con los otros actores, sobre todo con los padres y con los medios de comunicación.

La pregunta que corresponde plantearse es ¿qué necesita un ciudadano moderno desde el punto de vista de su formación? La formación del ciudadano moderno requiere el desarrollo de una serie de competencias, algunas de ellas distintas a las del pasado. El enfoque del desarrollo del currículo en base a la definición de competencias parece tener hoy en día bastante aceptación. Existen distintas clasificaciones de las competencias o de las necesidades de

aprendizaje que es preciso desarrollar y satisfacer. Para los propósitos del análisis de nuestro tema, puede ser útil retomar la clasificación que hiciera Oskar Negt, quien distingue cinco ámbitos de competencias para el ciudadano moderno.

El primero de ellos es el ámbito de las competencias afectivas. En este sentido, una de las competencias cruciales para la formación del ciudadano es la capacidad de enfrentarse a la incertidumbre. La incertidumbre, lo desconocido o lo mal conocido genera estereotipos, temores y prejuicios, que están en la base de la incompreensión y la intolerancia. Formar para el manejo de conceptos tales como «diferencias», «semejanzas», «conflicto», «negociación», se ha convertido en una necesidad básica en la formación del ciudadano. No se trata, en consecuencia, de suprimir el conflicto sino de enseñar a resolverlo por otras vías que por la violencia. Metodologías de resolución de conflictos constituyen una de las vías más prometedoras en la educación para la paz.

El segundo ámbito de competencias es el ámbito sociohistórico. Dicho ámbito comprende dos dimensiones: la temporalidad y la socialidad. Tener competencia temporal supone ser capaz de articular el pasado y el futuro, de distinguir lo estático, lo permanente y lo cambiante. La socialidad, por su parte, implica la capacidad de construir una identidad compleja, una identidad que contiene la pertenencia a múltiples ámbitos: local, nacional e internacional, político, religioso, artístico, económico, familiar, etc. Lo propio de la ciudadanía moderna es, precisamente, la pluralidad de ámbitos de desempeño y la construcción de la identidad a partir precisamente de esta pluralidad y no de un solo eje dominante y excluyente.

El tercer eje de competencias es el eje comunicacional, que comprende el manejo de los códigos en los cuales circula la información. Estos códigos van desde el conocimiento de la lengua, tema que merece un tratamiento especial por su importancia para las políticas de comprensión internacional, hasta el manejo de códigos especiales de cada ámbito de desempeño. El manejo de la computación constituye un ejemplo muy claro de la importancia de estos códigos para el desempeño ciudadano. Su enseñanza debería estar orientada no sólo al desarrollo de la capacidad de recibir información sino también de expresar las propias demandas.

El cuarto es el ámbito tecnológico, cuyo significado está directamente vinculado al desempeño en el ámbito productivo.

Por último, el ámbito ecológico que está referido al desarrollo de la capacidad de vincularse con la naturaleza de una manera respetuosa.

4. ¿CÓMO ENSEÑAR ESTAS CAPACIDADES?

Desde el punto de vista metodológico, el debate y la experiencia del pasado nos confirma claramente que si bien la información y los conocimientos son un aspecto importante, no son de ninguna manera suficientes. La formación de valores contiene un elemento actitudinal que no puede ser expresado solamente en resultados cognitivos. No se trata, en consecuencia, de agregar una materia más en el currículo. El conocimiento de la historia, de la cultura, de las lenguas, el manejo de los conceptos científicos, etc., son una condición necesaria. Pero el objetivo final es la formación y el desarrollo de las capacidades, las competencias y los valores que permitan una participación ciudadana basada en el respeto al otro y en la no violencia. La aplicación de metodologías orientadas a la adquisición de estas competencias es tan importante como los contenidos y la información que se distribuye.

Un aspecto que todas las investigaciones coinciden en señalar es la íntima relación que existe entre violencia y lenguaje. Los niños y jóvenes que actúan en forma violenta se caracterizan por valorizar muy poco el uso de la palabra. Esta desconfianza con respecto al lenguaje constituye un aspecto sobre el cual es preciso prestar atención. Para que la escuela logre ampliar los patrones de comunicación verbal, necesita de acciones mucho más masivas en el ámbito de la enseñanza de lenguas y de profesores dotados de competencias técnicas que, actualmente, muchos no poseen. La contribución del dominio de la o las lenguas al desarrollo de valores y actitudes de comprensión internacional tiene, el menos, dos grandes dimensiones.

La primera de ellas, de orden más bien psicológico, se refiere a la mayor capacidad de manejarse con representaciones y con símbolos, utilizando patrones de comunicación verbal para resolver los conflictos, en lugar de la acción directa.

La segunda, de orden más bien cognitivo, está vinculado al

estímulo a la comprensión del otro a través del conocimiento de su lengua y de su cultura.

La focalización es otro de los principios que es preciso adoptar en las estrategias de acción educativa. El concepto de focalización se refiere a la necesidad de adaptar claramente las estrategias a la población-meta de nuestras acciones. Programas generales, que no distinguen las diferencias de sexo, de edad, de localización geográfica o de origen cultural, suelen ser ineficaces para gran parte de sus destinatarios. En relación a la formación de valores, cada cultura tiene una manera distinta de considerar al otro y cada período de desarrollo de la personalidad tiene potencialidades distintas. Tomar en cuenta el punto de partida del aprendizaje es no solo válido para la enseñanza de ciencias sino también para la formación de valores. Pero además del punto de partida cultural, la focalización también tiene que prestar atención al hecho que la formación de valores es parte del proceso de formación de la personalidad. En dicho proceso, existen etapas que no pueden ser subestimadas. La psicología nos enseña, en este sentido, que para lograr una personalidad abierta y tolerante es fundamental desarrollar un núcleo moral sólido. Este núcleo moral se forma fundamentalmente en los primeros años de vida y en el seno de la familia. De allí la importancia del trabajo conjunto con los padres desde etapas tempranas del proceso de socialización.

Desde el punto de vista de la acción educativa intencional, el actor central es sin duda, el docente. No es éste el lugar ni el momento para una revisión de la situación de los docentes en general y de su rol frente a la educación y a la formación de valores en particular. Hay un punto, sin embargo, que es preciso señalar. Existe una visión abstracta de los docentes, como si ellos mismos no fueran parte del problema que se quiere resolver. Las demandas a la educación son enormes y relativamente consensuales. Todos están de acuerdo, al menos retóricamente, que es preciso formar ciudadanos creativos, solidarios, capaces de resolver problemas, tolerantes, aptos para desenvolverse en situaciones de incertidumbre, etc. Existe acuerdo, también, en reconocer que la violencia, la intolerancia, los prejuicios y los comportamientos estereotipados se expanden debido a la inseguridad que crea la masificación de demandas y aspiraciones que el sistema social no tiene capacidad de satisfacer. Pero en todo este análisis, existe un supuesto según el

cual el docente es ajeno a estos problemas. ¿Quién se ocupa de las inseguridades de los docentes? ¿Quién se ocupa de resolver sus propios prejuicios, estereotipos y agresiones? La pérdida de importancia del salario docente es sólo una expresión de un proceso de largo plazo en el cual la escuela y sus actores han ido perdiendo progresivamente su capacidad socializadora. Dicha pérdida implica, en el plano del trabajo de los docentes, un fuerte proceso de desprofesionalización. Desde este punto de vista, sólo una política sostenida, de largo plazo, orientada a fortalecer el profesionalismo de los docentes, puede permitir cierto optimismo en cuanto al éxito de las estrategias de mejoramiento de la calidad de la educación en su conjunto y de la educación para la paz en particular.

Por último, quisiera mencionar al menos tres tipos específicos de métodos u opciones de acción que han probado su eficacia en el campo de la educación y la comprensión internacional.

En primer lugar, actividades de redes. La creación de redes transnacionales de escuelas o instituciones que comparten enfoques similares o que enfrentan el mismo tipo de problemas, para el intercambio de ideas, de informaciones y de experiencias es una estrategia fundamental para construir bases sólidas de comprensión y conocimiento mutuo. En este sentido, un ejemplo significativo de redes de escuelas que trabajan en el campo de la promoción de la paz y la comprensión internacional es el ejemplo de las Escuelas Asociadas de la UNESCO, que actualmente abarca más de 3.000 establecimientos primarios en el todo el mundo.

En segundo lugar, la movilidad y el intercambio de personas, estudiantes, docentes o familias. Actualmente, la brecha creciente entre países ricos y pobres está provocando un fenómeno de enorme gravedad. El intercambio de estudiantes se está concentrando en el interior de los países ricos. Entre ellos aumenta el intercambio y el conocimiento, mientras que el resto de los países queda excluido de los circuitos de formación. Es preciso reaccionar a esta tendencia, fortaleciendo los programas de intercambio entre culturas y países de diferente rango de riqueza y desarrollo.

En tercer lugar, los proyectos conjuntos de carácter transnacional. Encarar actividades conjuntas destinadas a resolver un determinado problema o a probar alguna innovación o formar una categoría determinada de personal, constituye otra de las modalidades de acción eficaces.

5. FINAL

En el análisis de los posibles escenarios futuros de la sociedad existe una fácil tendencia al pesimismo y al catastrofismo. Es cierto que hay un conjunto importante de síntomas que anuncian desenlaces catastróficos. Pero esos síntomas son, al mismo tiempo, los operadores más eficaces para impedir, para prevenir los desenlaces no deseados. En un diálogo relativamente reciente de dos grandes científicos contemporáneos, Konrad Lorenz y Karl Popper, se señalaron algunos elementos que creo puede ser importante no perder de vista.

En ese diálogo, Popper sostuvo que, a su juicio, el mayor peligro para el futuro de la humanidad era el pesimismo, esto es, la continua pretensión de decirles a los jóvenes que están viviendo en un mundo malo. Eso es, decía Popper, *«lo que yo considero el mayor peligro de nuestro tiempo; mayor incluso que la bomba atómica... Naturalmente que es un mundo malo, porque hay otro mejor y porque la vida nos incita a buscar mejores mundos. Y a nosotros nos toca continuar esa búsqueda de un mundo mejor. Pero ello no significa que el nuestro sea malo. En realidad el mundo no sólo es hermoso, sino que los jóvenes tienen hoy la posibilidad de contemplarlo como no habían podido hacerlo nunca»*.

Por su parte, Lorenz agregaba que *«... uno de los principales peligros radica en que la juventud vea el mundo vacío de sentido» ... «el principal peligro es la pérdida de sentido. Constantemente me pregunto cómo luchar contra ello y el principal remedio que yo conozco es que los jóvenes se familiaricen con la hermosura de la naturaleza. El hombre que conoce con precisión la hermosura de un bosque en primavera, la hermosura de las flores, la maravillosa complicación de cualquier especie animal, es imposible que dude del sentido del mundo»*.

Es probable que la respuesta de Lorenz no sea la única. Educar para la paz implica, justamente, que no exista un único, universal y uniforme sentido de la vida para todos. La única opción excluida, la única alternativa intolerable, es la opción de los que quieren imponer su visión como la exclusiva y excluyente. Elsie Wiesel, el premio Nóbel de la Paz, en un discurso reciente acerca de la responsabilidad de los periodistas y de los medios de comunicación,

resumía su pensamiento en una frase que estimo necesario difundir: «Creo, honda, profunda y totalmente, que no hay gente superior. Nadie es superior a ningún otro ni ninguno es inferior a otro. Ninguna religión, ningún grupo étnico, ningún grupo nacional... La palabra clave, en consecuencia, es **tolerancia**. ¿Cómo se obtiene esto? A través de la educación»⁶.

NOTAS

¹ Un seminario de gran circulación en Francia dedicó recientemente un dossier completo sobre este tema, con testimonios y datos sobre la violencia en las escuelas francesas y norteamericanas. Ver *L'Evenement*, núm. 442, 22-28 abril de 1993.

² THUROW, L. (1922): *La guerra del siglo XXI*. Buenos Aires, J. Vergara, ed. KENNEDY, P. (1993): *Preparing for the Twenty-First Century*. New York, Randon House.

³ «Dans tous le pays d'Europe occidentale, on constate un recul des réflexes nationalistes de rejet des pays voisins. Le nationalisme a cessé d'être l'un des éléments de base du civisme. Le nationalisme demeure certes la valeur politique fondamentale du reste du monde; mais cela ne s'applique pas à l'Europe de l'Ouest». (Hipótesis de un art. de Mattei DOGAN, *RISS* 136, mayo 1993, con datos de una serie de encuestas llevadas a cabo en Europa entre 1970-1990 y otras fuentes secundarias). De acuerdo a estas mismas encuestas, el nivel educativo de la población está asociado con menor importancia de los sentimientos y actitudes nacionalistas.

⁴ Vanilda PAIVA (Brasil) analizó datos de la investigación *Río contra el crimen*. Texto inédito: *Violencia e pobreza: a educação dos pobres*.

⁵ BETTELHEIM, B. (1979): *Survivre*. París, Lafont.

⁶ Discurso pronunciado en la 42.^a Asamblea Anual del International Press Institute, Venecia, 1992.

NECESIDAD DE UNA EDUCACIÓN INTERCULTURAL: RAZONES DE CARÁCTER SOCIAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO

Colectivo IOÉ*

Ante todo, deseo agradecer, en nombre de Colectivo Ioé, la invitación recibida para compartir con ustedes esta sesión de reflexión en el marco del Seminario «Educación sin Fronteras» organizado por la Comisión Nacional de España de la UNESCO.

La exposición se centrará en el tema de la inmigración en España y, más concretamente, en la necesidad de una Educación Intercultural derivada del derecho migratorio.

Damos por supuesto que la diversidad social no se reduce sólo al hecho de la emigración. Hay otros sectores a tener en cuenta como son las minorías étnicas, las minorías nacionales no estatales o los marginados sociales, objeto directo de las agresiones de los grupos violentos, intolerantes y neonazis.

Empezaré presentando cuál es la situación actual de los flujos migratorios en España, a continuación algunos elementos de reflexión sobre el tema diversidad y opinión público en España y, por último, cómo repercute la inmigración en la escuela, como institución social que tiene que afrontar el reto de la diversidad. Mi aportación quiere, simplemente, recordar el hecho de que la aceptación o el rechazo del «otro» se genera más allá y más acá de la escuela.

* Equipo de investigación social formado por Miguel Angel DE PRADA, Carlos PEREDA y Walter ACTIS.

Ponencia presentada por Miguel Angel DE PRADA.